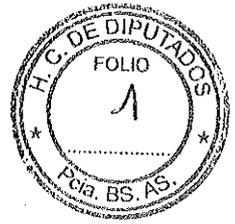




Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

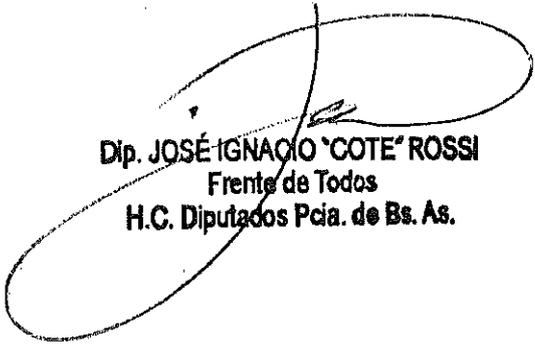


## PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

### DECLARA

Su profundo repudio a la nota racista publicada por La Nación, titulada 'La Discordia histórica entre la clase media y la patria choriplanera', escrita por Marcelo Gloffré.



Dip. JOSÉ IGNACIO 'COTE' ROSSI  
Frente de Todos  
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

## FUNDAMENTOS

Sr. Presidente

El 28 de enero de 2023 el diario La Nación publicó una nota titulada 'La Discordia histórica entre la clase media y la patria choriplanera', escrita por Marcelo Gloffré. Mas allá de las teorías segregacionistas que contiene la publicación, la misma venía acompañada de una ilustración especialmente repugnante, que puede apreciarse en el anexo que acompaña la presente declaración.

Allí se distingue un individuo de tez oscura con un choripán en la cabeza y otro de tez blanca con una porción de sushi.

Afortunadamente, a excepción del proveniente de una pequeña burguesía, nuestra nación no tuvo nunca que sufrir los estragos del racismo. No hay ni hubo en la argentina conductas racistas arraigadas en el conjunto de la población en general, como si la hubo y perdura en otros países como EEUU o algunas partes de Europa, incluso Brasil.

Nuestra nación estuvo entre las primeras del mundo en abolir la esclavitud. La sangre nativa se mezcló con los europeos dando lugar al gaucho criollo.

El autor de la citada nota, claramente pertenece a ese pequeño sector de la élite acomodada de nuestro país, incluso dentro de la cual son minoría, que históricamente sintió desprecio y sintió aborrecimiento por lo popular. Que practicaron y practican una discriminación hacia los pobres, hacia los excluidos, propia del capitalismo, pero añadiéndole una cuota de racismo. Son los que inventaron diversos adjetivos para insultar a la clase trabajadora: cabecita negra, grasas, grasitas, descamisados, negros, etc.

Nuestra constitución liberal contiene valores y principios que permanecen inalterables desde hace 170 años. Ya en el preámbulo se establece "asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino". La manda 15: "En la Nación Argentina no hay esclavos: los pocos que hoy existen quedan libres desde la jura de esta Constitución; y una ley especial reglará las indemnizaciones a que dé lugar esta



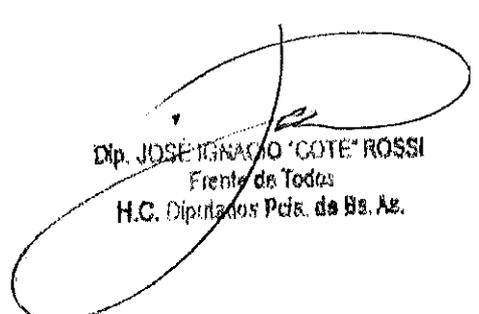
Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

declaración. Todo contrato de compra y venta de personas es un crimen de que serán responsables los que lo celebrasen, y el escribano o funcionario que lo autorice. Y los esclavos que de cualquier modo se introduzcan quedan libres por el solo hecho de pisar el territorio de la República". La manda 16: La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley, y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad. La igualdad es la base del impuesto y de las cargas públicas.

La utilización de la libertad de prensa para pregonar valores incompatibles con nuestra constitución nacional y el sistema democrático, debe ser repudiada sin contemplaciones por el estado. No hay en nuestro sistema jurídico derechos absolutos. Principio contenido en el artículo 14 "los habitantes de la Nación gozan de los siguientes derechos **conforme a las leyes que reglamenten su ejercicio**". La libertad de prensa no puede ser un arma contra el sistema democrático y usarse para fomentar el odio y la división de los argentinos.

No se trata de utilizar excusas para coartar la libertad de prensa. No hay aquí interpretaciones forzadas. El racismo de La Nación es tan manifiesto que nos exime de mayores análisis.

Por todo lo expuesto, solicito a los Sres. Legisladores acompañen con su voto la presente iniciativa.



Dip. JOSÉ IGNACIO "COTE" ROSSI  
Frente de Todos  
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.



Honorable Cámara de Diputados  
Provincia de Buenos Aires

LA NACION | SÁBADO 28 DE ENERO DE 2013

OPINIÓN 129

# OPINIÓN

www.lanacion.com  
@lanacion | Facebook.com/lanacion

El escritor Germán Rozenmacher vivió solo 35 años. La revista *Siete Días* lo había nombrado a Mar del Plata para hacer unas notas y como la tarea era de largo aliento con su mujer y sus dos hijos, uno de cinco años y el otro de unos pocos meses. En la noche del 6 de agosto de 1977 estaban en el departamento que habían alquilado y él que lo estuviera en un hospital, donde quedó en observación con su madre. Rozenmacher y el otro hijo se fueron a dormir sin advertir que había un escape de gas, cuando la mujer volvió los encontró muertos. Su primer libro de cuentos, de 1962, fue un best seller colosal y uno de los relatos, "Cabecita negra", se convirtió en un clásico absoluto.

El cuento aborda la historia de un típico personaje de clase media argentina. Hijo de un inmigrante que había sido cobrador de la empresa de luz, el señor Lanari trabajó muy duro (como un animal), nos dice y prosperó: era dueño de una ferretería en la Avenida de Mayo, un departamento con garaje en el barrio de Congreso, una casquinilla en Paso del Rey, un automóvil y hasta una biblioteca. Es muy interesante advertir que el carácter aspiracional de la clase media torna importantes los libros aunque no sean leídos. Tenía una familia y se vio afectado por el "83". Su hijo estudiaba abogacía. Después de una vida de sacrificios, no podía quejarse: se daba todos los gustos.

Un día estaba solo en el departamento, porque la familia se había ido a la quinta, cuando de pronto oyó gritar a una mujer en la calle. Bajó, se acercó y ve que es una chica joven, sola y borracha. La percibe como una "cabecita negra", es decir, un emblemático producto de esa inmigración italiana que llegó en la época de Perón. En ese momento aparece un policía con gestos ásperos. Lanari intenta ponerlo de su lado: "Míre esos negros, agente, se pasan la vida en curita y después se embroman y hacen barullo". Pero rápidamente advierte que el policía también es un "cabecita negra". Enmendando su error, para que vea que es una persona de bien y no lo lleve a la comisura, Lanari invita al vigilante a su casa a tomar un coffee. Van los tres. La chica tira en la cama matrimonial y se queda dormida y el policía le palca el mentón y se saca la gornya y zapatos, los tira, y se desahucha la campera.

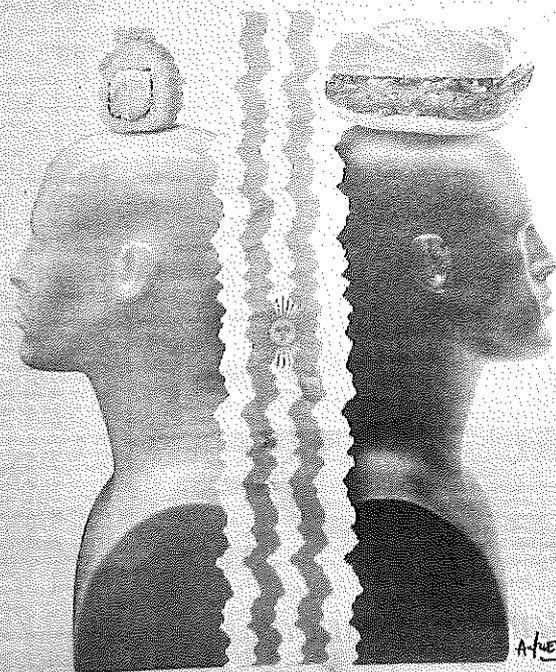
Lanari siente que los valores están subvertidos. ¿Se había pasado la vida trabajando para ver su casa invadida por "salvajes"? Hay una abstracción política cuando dice: "Recordar siempre a los negros que se han ido, pero a la goma vez las pelotas en las fuentes de Plaza del Congreso". Se suponía que la policía debía que defender a la gornya "necesite" a la asenadora que trabajaba y levantaba el mazo, pero al fin todo estaba dentro de la ley y la autoridad, el Estado saca a fuerza a los vagabundos y el trabajo de los que se sacrificaban. Pero aún el sistema se empieza a desmoronarse cuando el haber borrachos a la vida de la chica.

Rozenmacher era un socialista con algunas reservas de modo que no resulta obvio pensar el cuento que la simple acción penúltima de una borracha pelcheva, como símbolo de la clase media, "Casa número 4"

IMAGINARIO SOCIAL  
En las dos décadas que van de este siglo, el kirchnerismo alimentó el fuego del resentimiento y multiplicó las capas de sumergidos; ¿cómo recuperar un proyecto de vida en común?

## La discordia histórica entre la clase media y la "patria chorioplanera"

Marcelo Goffre  
- PARA LA NACION -



Contar. Más bien el autor intenta mostrar la discriminación de las clases medias hacia esos migrantes internos, los "cabecitas". Sin embargo, lo hace cuando no Rozenmacher, el cuento es revelador de un imaginario social más complejo.

En esta trama surge una discordia histórica que ha ido creciendo con el tiempo, al punto de pasar en el lugar de un nómada como Lanari, hijo de un inmigrante que en solo una generación logró pasar de la clase baja a la clase media, que se desloma para ocupar un lugar ventajoso en la sociedad y que de pronto se cuestiona esa cultura de la clase media, se cuestiona su derecho de propiedad, se ve pelcheva

Así como es un gran trabajador, Lanari también es un gran discriminador; fueron fermentando resentimientos y odios, la materia prima sobre la que operan los populismos

das sus posesiones, uno no puede sino sentir enojado con su alarma. Lanari representa esa clase media que hizo grande el país en las primeras décadas del siglo XX y que todavía en esos años 70 sobrevivía con cierta potencia, de lo que dan cuenta los indicadores económicos de desarrollo y los personajes de una historieta como Mafalda.

¿Cómo puede ser que el Estado, con sus fuerzas represoras, se ponga del lado del haragán y castigue al hombre honrado que trabajó? En el final del cuento, Lanari dice: "Desde entonces jamás estaré seguro de nada". ¿Es así una clase media que se cuestiona su propia cultura y perder confianza en el país, se desmorona

una tentada de mandar sus ahorros afuera que de invertir aquí los que ganaba. Los argentinos empezaron a emigrar. Es el big bang de nuestra decadencia.

Pero si uno enfoca la lente sobre la chicos se empieza a ver la otra vez: la desilusión de esos ciudadanos que llegaron a Buenos Aires con muchas ganas de trabajar, muchos por una oferta que, tan pronto como se fueron las industrias de ferrocarril y textil, se habían obtenido durante el peronismo, se diluyó y los dejó a la intemperie. Pero se advierte algo aún peor: no sin razón, esas personas se sienten humilladas, rechazadas. Así como es un gran trabajador, Lanari también es un gran discriminador que todo el tiempo los llama "negros" o "chusma". Fueron fermentando resentimientos y odios recíprocos, que constituyeron la materia prima sobre la que operan los populismos. Son masas en disponibilidad a porosa a cualquier propuesta de paratada.

Un día de esos propuestos fue el kirchnerismo, que en las dos décadas que van de este siglo produjo un salto de escalar al fincoteo el fuego del resentimiento y multiplicó de modo simétrico esas capas de sumergidos. De la perversa sindicalización de los desocupados al discurso antiempresa, el plan de ajuste que la política paralytina y blindada estas grandes masas de inmigrantes, convirtiendo a las elites intelectuales, paritarias. Los nuevos inmigrantes venecolones que vienen a hacer de Ince y a bobiarlos que bajan en albanilería son individuos y como tales muy valiosos; en cambio, la clave sobre la que maniobro el populismo fue disolver las individualidades. Hoy el mismo choque cultural de Lanari y la "cabecita negra" se reproduce entre una clase media minoritaria, un taxista que se gana el día, y la "patria chorioplanera", que corta la calle, acampa en plena calzada y postula al trabajador en la maraña del tránsito. Es muy penoso pensar que, aun en una eventual Argentina con abundante oferta laboral, muchos de esos ciudadanos podrían ser impermeables a asumir el desafío de la dignidad, la utopía de la movilidad social ascendente, porque desconfían del mercado, del vocablo "próspero" y de todos los Lanari de la vida, a los que detestan y llaman "oligarcas". Sus almas han sido secuestradas.

Así como en Brasil la democracia está amenazada porque un sector de la sociedad rompió el consenso sobre las reglas de juego, la Argentina no podrá asentarse mientras estas enormes masas no se refincorponen al acuerdo republicano. Podrá pararse la inflación, podrá ponerse en orden la macroeconomía, podrá incluso reponerse el entusiasmo de la clase media, pero esos grupos siguen colgados de los bordes, en una suerte de clandestinidad ligada a la pulada por los populistas, volverán a llover las piedras. ¿Cómo recuperar ese proyecto de vida en común? ¿Cómo lograr que las clases medias, en lugar de sentirse con proyectos tristes y conservadores, vuelvan a mirar a esas personas como potenciales mano de obra y como votos a recuperar? ¿Cómo lograr, en fin, que esos millones de ciudadanos se movilicen por más las salidas y se blinden a ellas recuperen su autonomía y acepten el nutritivo riesgo de haberle dado a la Argentina un futuro? ¿Cómo recuperar la confianza en el país, se desmorona